PARNASO DE MEXICO




LVX
LIBERTAS



ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS

PARNASO DE MEXICO

Antología General

MARIA ENRIQUETA



MEXICO

EDIÇIONES "PORRUA"

1920

Cuaderno I.

INDICE

CUADERNO Núm. 1.



MARIA ENRIQUETA





María Enriqueta Camarillo de Pereyra nació en Coatepec, del Estado de Veracruz, el 19 de enero de 1875. Cuando vino a la Capital de la República ya su nombre era uno de los más prestigiados entre los amantes de las bellas letras, pues los versos de tan inspirada poetisa habían sido publicados por los mejores periódicos del país y reproducidos en el Extranjero. En su libro *Rumores de mi Huerto*, editado por Ba-

llescá y Cía., Sucs., reunió los más bellos cantos que hasta entonces había escrito. Fué colaboradora de la *Revista Azul, El Mundo Ilustrado, Revista Moderna, Revista de Revistas* y otras publicaciones. Además de los *Rumores de mi Huerto,* María Enriqueta es autora de un poema en dos cantos, titulado *Las consecuencias de un sueño*, México, 1902; de cuatro volúmenes de lectura escolar, que llevan el nombre de *Rosas de la Infancia*, París, 1914 y de una novela publicada en Madrid en 1918, con el título de *Mirliton el compañero de Juan.*

DOLORA

Nunca vi que el jardinero,
tras de regar los hinojos,
pusiera una vez sus ojos
sobre la flor que prefiero:
la florecilla risueña,
la florecilla morada,
por pequeña
desdeñada.....

¡Oh, mi amado jardinero,
el dueño de mis amores!
regabas todas las flores,
menos la que yo prefiero:
la florecilla más sola,
la florecilla olvidada,
de corola
delicada......

Pensé que por escondida
mi dueño jamás la viera;
separé la enredadera
que al muro estaba prendida,
y apartando los hinojos,
pudo la flor, desde el suelo,
con sus ojos
ver el cielo......

Después quité la zizaña,
la cruel zizaña enemiga
que con su punzante espiga
la flor inocente daña......
y escardé el terrado, y luego
vertí en el cáliz divino
blando riego
cristalino......

En esta dulce faena
cierta vez me vió mi amado:
—«¿A qué tan tierno cuidado,
me dijo, a qué tanta pena
y ese afán que te consume?
......No dará esa florecilla
ni perfume
ni semilla......

«Inútil y desmedrada,
sin miel, ni olor, ni colores,
mofa será de las flores......
Su corola delicada
más que flor es un reflejo,
más quebradiza es su frente
que el espejo
de la fuente.

«Grande será tu congoja
cuando se llegue el otoño......
La flor del suave retoño
ha de caer, hoja a hoja......
¡Déjala ya! tu cuidado
ponlo en mi amor, pon tu esmero
en tu amado
jardinero!......»

¡Ay! cuando el otoño frío
vino a deshojar las rosas,
abriéronse muchas fosas......
¡También la del dueño mío!......
......Sólo allí, entre los hinojos,
quedó la flor en el suelo,
con sus ojos
siempre al cielo......

El tronco aromoso y fuerte,
que yo enlacé con mis brazos,
vino al suelo, hecho pedazos
por la mano de la muerte;
y esa pequeña corola,
esa frágil florecilla
tierna y sola,
dió semilla......

Y trasplantada al otero
donde duerme en paz mi amado,
es rico tapiz morado
que perfuma el valle entero......
Y en tanto que el dueño mío
duerme inmóvil en la sombra,
sobre su tumba, una alfombra
tejen la flor y el rocío......

TORNÓ MI DOLOR...

Muerta ya en mí toda queja,
y tranquila con mi olvido,
ayer, en una calleja
hirió, de pronto, mi oído
un canto tras una reja......

¡Ah de la triste canción
por tanto tiempo olvidada!
Desde ayer que oí su són,
tengo una espina clavada
en medio del corazón!......



RONDÓ

En el triste corredor,
donde va a llorar el viento
un recóndito dolor,
cierta vez, con blando acento,
me contaste un dulce cuento,
un dulce cuento de amor......

En ese hermoso momento,
su cáliz abrió una flor......

Desde entonces, nunca el viento
ha ido más al corredor
a llorar ningún dolor......
¡Oh, magia, oh, magia del cuento,
del dulce cuento de amor!

SUPERSTICIÓN

Desde el lecho, recostada
como lirio que se inclina,
a través de la cortina
deja vagar la mirada......

Fiero mal de corazón
la tiene allí prisionera......
y ansiosa ve la vidriera
por si pasa una ilusión......

Hojas secas van volando......
La sombra del viejo muro,
de un triste sol al conjuro,
se va acercando, acercando......

Ya por el suelo, el verdín
tendió su manto sedoso......
sobre él se acuesta el Reposo
y acalla todo el jardín......

.....En este huerto sin galas
donde crece la maleza,
el ave de la tristeza
ha tiempo plegó sus alas......

Adentro, en la pobre alcoba,
mientras le hago la tisana
a esa amiga, que es mi hermana,
Maritornes, con la escoba,

viene y va por los rincones
quitando el polvo, sin tino......
—Así pasa el cruel Destino
barriendo las ilusiones...... —

En vano ramas de boj
esparcí en la alcoba entera.. ...
Ya la enferma desespera,
y sólo mira el reloj......

......Ayer, en ese aposento,
como la viera dormida,
a la ventana derruida
me asomé por un momento......

Unas gallinas picaban
el descascarado muro......
en aquel ambiente obscuro,
todas las hojas temblaban......

Absorta y triste miré......
Por el inculto sendero
avanzaba un pordiosero......
Al verlo llegar, pensé:

—«¡Oh, viejo triste y huraño!
aquí en esta humilde casa,
la sopa es pobre y escasa,
duro el pan...... ¡es bien extraño

que aquí te traiga la suerte!......
Y, al verlo, con su bordón,
una cruel superstición
me dijo quedo:—«¡Es la Muerte!»

DOS CASAS

—«¿Se puede?»—dijo mi amiga.
—«¡Entra!—exclamé, sonriendo;—
mi jardincillo y mi casa
para ti están siempre abiertos......»
Y es verdad, que cuando cruza
por la vereda del huerto,
inquieta, cual pajarillo
que pasa dando aleteos,
aunque deshoje las rosas
con su vestido ligero,
y aunque pise las violetas
y desgaje algún almendro,
jamás ni el mastín le ladra,
ni la riñe el jardinero.
—«Es raro que hoy me preguntes
si puedes pasar»—agrego.
—«Porque soy tan indiscreta
te extraña ¿verdad?......por eso.»
Y una sonrisilla suave

oculta con el pañuelo......
Mas así, indiscreta y todo,
la verdad es que la quiero.
Curiosilla encantadora
que alas tienes y gorjeos:
como el azul chupamirto
bebe miel y caza insectos,
vienes tú a probar mis vinos
y a sorprender mis secretos!
¡Entra, pues! toma las llaves
de los armarios de cedro,
abre los cajones, busca,
escudriña dentro de ellos......
Ven al salón: esas flores
que miras en los floreros,
cortadas son por mis manos
de los arbustos del huerto;
mis balcones sólo se abren
porque entre, amoroso, el viento.
Mira bien la chimenea:
rasgo ninguno hay de fuego......
Aquí están todas las cartas
que me ha traído el cartero.
.....¿Qué hago en las tardes? Escribo
aquí están todos mis versos.
¿Qué hago en las noches? Trabajo,

dibujo, descanso, leo......
¿Mis libros? ya los conoces,
mas...... otra vez puedes verlos:
no hallarás entre sus páginas
ningún disecado pétalo......
Aquella puerta escondida
del tapiz entre el rameo,
¿a dónde da? Ya lo sabes,
se abre sobre el costurero.
Y agrega:—«En ese pasillo
¡cómo ha de silbar el viento!......»
Y mira los tragaluces
y le parece alto el techo......
—«En las noches ¿no te asalta
algunas veces el miedo?»
—«No hay por qué,—yo le respondo,—
en el jardín cuida el perro.»
......Siempre con el mismo gusto
mis manjares saboreo?
¿hay siempre en mis labios risa?
¿hay siempre en mis ojos sueño?
—«Sí,—le repito—, la noche
es para dormir, y duermo.»
......Y mira el cojín de raso
y el diván de terciopelo,
y el piano, y la romanza,

y en la mesa el libro abierto,
la taza de te, humeante,
los pastelillos, los versos,
una labor comenzada,
las flores en el florero......
Entonces, ya convencida
de que no hay ningún misterio,
de que canto, de que río,
de que bordo, escribo y leo,
mi amiga, tranquilizada,
satisfecha, ante el espejo
se pone sus guantes perla,
sus collares, su sombrero,
me estrecha, alegre, la mano,
baja la escalera, presto,
y con su roja sombrilla
—que es un girasol abierto,—
huye por el jardincillo
deshojando los almendros......
....
¡Ah, mariposa dorada!
no profanarán tus vuelos
las veredas misteriosas
que hay en el callado huerto
de esa otra casa que llamo
«casa de mi pensamiento».

En esa mansión oculta,
en la que sólo yo entro,
no resonarán tus pasos......
La luz de tus ojos negros
no ha de rasgar la tiniebla
de sus grandes aposentos......
no medirás las alturas
de sus muros y sus techos,
no abrirás allí cajones,
no sorprenderás secretos:
no deshojarás las rosas
de los callados senderos......
Amiga: en aquella casa
donde es un dios el silencio,
no has de visitarme nunca,
porque en ella no te espero.
Mas no lo sospechas......vuelve,
vuelve aquí a buscarme presto.
Vendrás a abrir los cajones,
y a escudriñar dentro de ellos;
responderé a tus preguntas,
te tocaré algún «scherzo,»
sacaré de la despensa,
para brindar, vino añejo......
Yo sé que vendrás en vano,
y estoy tranquila por eso.

Vuelve a visitarme, vuelve,
que tus pesquisas no temo!
.....Hoy, mientras en esta casa
te recibí sonriendo,
en la otra, en la de arriba,
estaba velando a un muerto....

VANA INVITACIÓN

—Hallarás en el bosque mansa fuente
que al apagar tu sed, copie tu frente.
Dijo, y le respondí:—No tengo antojos
de ver más fuente que tus dulces ojos;
sacian ellos mi sed; son un espejo
donde recojo luz y el alma dejo......
—Escucharás, entonces, los latidos
del gran bosque en los troncos retorcidos,
o el rumor de la brisa vagarosa
que huye y vuela cual tarda mariposa......
—Bástame oir tu voz: tiene su acento
gritos de mar y susurrar de viento......
—Hay allí flores, como el sol, doradas,
y otras níveas cual puras alboradas.
—En tu mejilla rosa está el poniente,
y la blanca alborada está en tu frente.
—Allí hay noches profundas y tranquilas......
—Esas noches están en tus pupilas.
—Hay sombra en la maleza enmarañada......

—Hay sombra en tu cabeza alborotada... ..
—Lo que se siente allí, no lo has sentido.
—A tu lado el amor he presentido.
—¡Ven! ese bosque misterioso y quieto
va a decirte al oído su secreto......
—Es en vano el afán con que me llamas!
¡si tú ya me dijiste que me amas!
—Hay un árbol inmenso, majestuoso,
de altísimo follaje rumoroso;
en él, como serpiente, está enredada
una gigante yedra enamorada.
—Tú eres ese árbol,majestuoso y fuerte:
¡deja que en ti me apoye hasta la muerte!......

LA CANCIÓN DEL GITANO

Mientras la niña
borda el pañuelo,
desde las ramas
del árbol seco
qué con tristeza
se mece al viento,
dos pajarillos
ven en silencio
de la doncella
los rizos negros,
la falda blanca,
el albo cuello,
las manos suaves,
los finos dedos
que van y vienen
sobre el pañuelo......

Como las aves,
ha mucho tiempo

que cuando paso
lo mismo veo......
¿Tendrá la niña
los ojos negros?
Sus dulces labios
¿serán tan bellos
como las flores
color de fuego
de los granados
y los mastuerzos
que tras la tapia
o entre los setos
brillan y fingen
soles pequeños?......

¿Será su frente
como el reflejo
que a veces vaga
sobre el sendero
cuando la nieve
tendió su velo
y a media noche,
como en los sueños,
mientras la luna
se alza en silencio,
sus rayos bajan

buseando el suelo
y entre la nieve
dejan un beso......?
Su rostro amado
es un misterio.. ...
Tanto se inclina
sobre el pañuelo,
que sólo he visto
sus rizos negros
cayendo en hondas
sobre sus dedos......

En vano agito
y alzo el pandero;
en vano el oso
gasta su ingenio......
—«¡Aquí, Nelusko!
¡venga el sombrero!
¡baile una jota!
·hágase el muerto!......»
Y el oso, grave,
que toma en serio
cuantos papeles
para él invento,
haee piruetas,
baila un bolero;

pide la mano,
toca en un cuerno,
y en la bandeja
junta el dinero
mientras las risas
de los chicuelos
que en ondas suben
al firmamento,
muy pronto apagan
los roncos ecos
que por los aires
dejó el pandero......
Mas todo en vano;
en vano vengo,
en vano el oso
gasta su ingenio......
Como las aves,
ha mucho tiempo
que cuando paso
tan sólo veo,
—cual mariposas
que junta el viento,—
sus manos blancas
de finos dedos
que van y vienen
sobre el pañuelo......

NO HALLARÁ PAZ QUIEN BUSQUE DICHA TERRENA

Por el pasado ayer, suspiro agora,
que el eterno gemir es ley tirana;
me entristezco mirando la sabana
que agoniza de sed devoradora;

maldigo de la lluvia bienhechora
pues que a cerrar me obliga la ventana;
diera, feliz, el hoy por el mañana,
y de noche suspiro por la aurora....

¡Oh, mundo veleidoso y turbulento
que semejante a indómito rebaño
caminas en profundo descontento!....

Libres están aquí de pena y daño
la monja entre los muros del convento,
y en el fondo del monte, el ermitaño!

«LA ESPERANZA»

En el camino de Oranza
hay una venta sombría
que tal vez por ironía
se llama así: «La Esperanza».

Destartalada y obscura,
parece una sepultura......

No hay queso, ni pan, ni vino
para el cansado viajero
que cruza por el camino;
duerme en un banco el ventero......
y arranca del viejo alero
las tejas, el remolino......

Cuando mi cruel fantasía
evoca la remembranza
de áquella venta sombría,
me digo: «¡triste Esperanza!»
Y pienso: «como la mía......»

MADONA DEL CAMPO

Desde muy lejos la vi
junto a silvestre alelí,
silenciosa,
a la orilla del sendero,
bajo el dosel de un alero,
pálida como una rosa.

¡Triste madona bendita,
sin ermita,
allá en sendas solitarias
donde reina olvido inmenso;
sin cánticos, sin incienso,
sin altar y sin plegarias....!

¡Oh, triste madona mía!
¿no sientes ¡ay! nostalgía
por el órgano sonoro
que solloza desde el coro,

y por la nave sombría
inundada . .
de rumores,
donde entra la luz velada
por los vidrios de colores?

En tu campestre santuario
jamás ningún incensario
alzó su vuelo harmonioso;
en el valle silencioso
no has oído
más sonido
que el clamor de una campana
muy lejana
que los ecos te han traído....
No conoces
otras voces,
que el melancólico acento
de alguna canción distante
llevada en alas del viento....
o la voz del caminante
que al verte, reza, se humilla,
y a tus plantas se arrodilla.

Mientras en otros altares
prenden luces a millares,

aquí entre la noche bruna
tú estás sola y escondida......
Pero no!...... ya está encendida
tu alba lámpara: la luna,
y ya prende sus destellos
en tus ojos y cabellos.

En el mes de los claveles,
los verjeles
son, a los templos sagrados
transportados;
y al compás de la harmonía
de los místicos loores,
las niñas llevan sus flores
hasta el altar de María.

......¡Ay! tú no has visto más flor
que la del pobre pastor,
arrancada en el camino:
la gitana florecilla
que abre su faz amarilla
entre el cardo y el espino......

¡Oh, madona que fulgura
entre la ola
de verdura!
¡Virgen sola

allá en praderas distantes,
en praderas habitadas
por bandadas
de mariposas errantes!......
Desde aquella lejanía
bendice, madona mía,
a todos los caminantes;
y déjame que de hinojos,
bajo el dosel del alero,
ponga en tus ojos mis ojos,
y en la orilla del sendero
te levante una plegaria
silenciosa
que cual blanca mariposa
bese tu frente divina......
¡Oh, madona peregrina,
pálida como una rosa!......

EL BATALLÓN

Va pasando el batallón,
va la música tocandó,
todos salen al balcón......
la gente que va pasando
parece que va marchando
al compás de los tambores;
se alzan bélicos rumores,
surgen vivas, se oyen gritos......
los trombones y los pitos
hablan de guerras y amores.
La luz en las bayonetas
finge rayoś y saetas;
las mozas en los soldados
ponen sus ojos velados......
A la voz de las trompetas
van los pasos redoblados
con sordo rumor guerrero,
como un nutrido aguacero
sobre los embanquetados......

Suena la marcha divina
cual un himno de esperanza,
y a su promesa, camina
todo el batallón, y avanza......
La mañana peregrina
cual ánfora se ha volcado......
y en esa luz, el soldado
reina, se impone y fascina
como algo hermoso y sagrado.
Bajo aquella luz lechosa,
bajo aquella luz serena,
cada rostro es blanca rosa,
cada mano una azucena......
Más de un suspiro las brisas
llevan en esa mañana;
detrás de cada ventana
hay cuchicheos, hay risas,
hay ojos enamorados,
hay corazones heridos......
Todos ven a los soldadós:
los viejos, muy conmovidos,
los chicuelos, asombrados......
Es cosa de encantamiento
el paso del regimiento;
en los ojos infantiles
ponen un deslumbramiento

tantos cascos y fusiles:
¡parece un hermoso cuento!
Por las marchitas mejillas
de las buenas viejecillas
ruedan las gotas de llanto
como gotas de rocío;
suena la música en tanto,
y entre el inmenso gentío,
se oye una voz que predice
triunfos, honores, proezas,
y se alza entre las cabezas
una mano que bendice......
Estela de admiración
va dejando el batallón......
El batallón va dejando
por cada calle, un jirón
de gloria......como un listón
que al viento queda volando.

UN PRESENTIMIENTO

Porque estaba el árbol mustio
y amarilloso y enfermo,
y era una nota bien triste
en la gloria de aquel huerto,
mi amiga, que es mariposa
que jamás está de duelo,
en mitad de la vereda
nos dijo a los dos, riendo:
—«Hoy es el último día
que este árbol, torcido y seco,
espanta a los pajarillos
y da sus hojas al viento......
¡Aquí!—gritó, jubilosa,—
¡pronto, pronto, el jardinero,
que traiga el pico y la pala
y que eche este árbol al suelo!......»
Entonces, por la vereda
que iba a perderse a lo lejos,
vimos los dos una sombra:

era el viejo jardinero
que apresurado venía
palas y picos trayendo......
El árbol, entristecido,
daba sus hojas al viento,
y el viento por la vereda
se las llevaba gimiendo......
....

El terrible zapapico
se alzó, callado, siniestro,
pintando en el aire un signo
curvo, diabólico y negro......
cayó después en la tierra
con golpe apagado y seco;
todo el musgo del sembrado
tuvo un estremecimiento;
se desbarató en terrones
el endurecido suelo,
y vino después la pala
y abrió un profundo agujero
más hondo que los abismos
que abren los sepultureros......
Nosotros, en tanto, mudos,
y de pie en aquel sendero
donde caía la tarde,
nos mirábamos inquietos......

¿lo recuerdas? una tórtola
lloraba en ese momento.....
El árbol se defendía......
así torcido y enfermo,
eran sus raíces garfios
que se agarraban al suelo.
Con saña la pala abría
más y más el hondo hueco,
el árbol no vacilaba......
Entonces, de un salto, el viejo
clavó sus rugosas manos
sobre el tronco mustio y seco,
y al agitarlo en el aire,
todas las hojas cayeron......
Crujió; las negras raíces
por un lado aparecieron......
El árbol al fin cedía......
la lucha era cuerpo a cuerpo......
Y al ver la trágica escena,
al ver al terrible viejo
que a falta de la guadaña
trituraba con los dedos,
algo pasó por nosotros,
algo...... el presentimiento
de que acaso nos rondaba
algún otro jardinero......

Entonces un sordo grito
escapóse de mi pecho;
en angustioso impulso
te eché mis brazos al cuello,
y puse en tu frente pálida
un amedrentado beso
que fué como el aletazo
de un pájaro que va huyendo......
—«¡Salgamos de aquí!—te dije;—
ya es de noche...... tengo miedo!......»
Y entre la sombra confusa
que ya borraba el sendero,
mientras el árbol caía
con un brusco golpe seco,
salimos los dos, de prisa,
y abandonamos el huerto......

SENDERO OLVIDADO

¡Olvidaste la vereda
que conduce a mi cabaña!......
Entre la obscura arboleda
de aquesta triste montaña,
ya tan sólo mi alma huraña
a esperar la muerte queda......

Ella, en otoño o verano,
tarde quizás o temprano,
aunque esté, cual hoy, alerta
junto a la choza el alano,
vendrá a llamar a mi puerta......
—como llamaba tu mano.—

Saldré a su encuentro, de prisa,
tal vez con una sonrisa
de las que eran para ti......
Y verá la aparición
al perro, junto de mí,
más fiel que tu corazón......

Y partiremos después......
y al son de la hoja que rueda,
marcharemos ¡ay! los tres
por esa larga vereda
que recorrieron tus pies......

EL CARTERO

¡Dichoso el cartero
del barrio de Triana!
¡cuánta bulla mete!
¡qué alegre algazara
le sale al encuentro
todas las mañanas
cuando al dar las ocho
por la calle pasa!

—¡Cartero, cartero!......
desde una ventana
una linda moza
con afán le llama:
diga usted, cartero,
¿para mí no hay carta?

Y él en la valija
la busca, la saca......

—Aquí está, y no es una,
dos son hoy sus cartas......
¡que venga una dicha
por cada palabra!

Y mientras la moza
le responde «gracias»
y una sonrisilla
juega en su mirada,
él en otra puerta
con gran prisa llama.

—¿Quién va?—Es el cartero!
—¿Sí?......
Como por magia
vese abrir al punto
la puerta cerrada,
y una linda mano
como un lirio, pálida,
recoge, discreta,
la cubierta blanca,
y otra vez se esconde
tras de la persiana,
dejando un perfume
de flor deshojada......
¡Qué mano tan linda!
¡qué dichosa carta!

No bien esta escena
misteriosa acaba,
cuando ya se escuchan
gritos y palmadas:

—¡Cartero, cartero!
—¿Dónde, dónde me hablan?...
—Por aquí, cartero,
alce usted la cara......
desde un ventanucho
le grita una criada:
como hace muy poco
que vine a esta casa,
y no me conoce,
y espero una carta,
para cuando venga,
aquí hay que dejarla,
sepa usted mi nombre:
soy Beatriz Collada.

Y al cerrar de golpe
la vieja ventana,
temblorosa oscila
una parietaria
que al marco derruido
con amor se abraza,

y una leve lluvia
de flores aladas,
en blando susurro
se desprende y baja
envolviendo, amante,
en caricia grata
al feliz cartero
del barrio de Triana,
que del ventanillo
sus ojos no aparta......

—¡Vamos! por lo visto,
aquella muchacha
le ha sorbido el seso;
murmura con gracia
una vendedora
que a ese tiempo pasa.

—Y diga, morena,
el cartero exclama:
¿acaso los celos
su lengua desatan?......

—¡Cartero, cartero!
de prisa, mi carta,
que se van las horas
y hay que contestarla.

Es un mozalbete
con gorra de lana,
que a los cuatro vientos
devora la carta,
y no bien concluye
su lectura grata,
cuando en la otra acera
al cartero alcanza,
le pone en la mano
un gran sol de plata,
y luego le dice:

—Acepte esa dádiva
para que el domingo
tome con su amada
una manzanilla
en «*La Corza Blanca*».

Y el cartero, alegre,
la moneda guarda;
mientras una vieja
que espera apoyada
junto al muro, tiende
sus manos ajadas......

—¿Qué? ¿una limosna?.. ...

—¡No, no! una carta......
—¡Ah! sí; ya recuerdo......
aquí está...... tomadla.

Y en tanto que besa
la vieja la carta,
entre alegres risas,
gritos y palmadas,
el feliz cartero
del barrio de Triana
por la calle abajo
prosigue su marcha......

Nunca, nunca ha visto
tras de una ventana,
dos ojos rasgados
de triste mirada
que al pasar lo siguen
con profundas ansias......

¡Dichoso el cartero
del barrio de Triana

VE A MAITINES......

Por las largas calles
del pueblo de Moras,
cercadas de olivos,
naranjos y rosas,
niñas encintadas
y viejas de cofia,
van a los maitines
que háy en la parroquia.
Juan el campanero
la campana toca
mientras ve a lo lejos la luz que se extingue
y piensa en su novia......
En el cementerio de la vieja iglesia
triste viento sopla......
Se estremece el álamo
y suelta sus hojas......
Yo, desde mi puerta,
pienso que las cofias
de las viejecillas,

semejan las alas de las mariposas......
El cielo se tiñe
de violeta y rosa;
un pájaro pasa......
No tardan las sombras......
Me recojo, y pienso,
y me digo triste: «¡qué lentas las horas!......»
......La campana llama,
la campana toca......
parece decirme
que si estoy tan sola,
entre por mi manto y vaya a los maitines
que hay en la parroquia......
La obedezco, y salgo,
y en el cementerio, mientras llega la hora,
me siento en un poyo
y miro cuál llegan en alegre ronda
de las viejecillas
las nevadas cofias......
En el cementerio
misterioso y triste ¡cuánta mariposa!
......Ya al muro se arrima
la primera sombra......
bajó de la torre,
y ahora, en silencio, mueve y desenrosca
sus negros anillos

por las viejas losas......
Juan el campanero
avisa que es hora......
Un grillo responde
con su aguda nota......
gime el viento y pasa......
huye presto una hoja.....
del fondo del templo, sentenciosa y grave,
sale una salmodia......
Cubro mi cabeza
y entro en la parroquia.
....
Si te sientes triste,
si te sientes sola,
si desde tu puerta miras a lo lejos
la luz que se apaga, contando las horas,
entra por tu manto,
cierra la casona,
y sigue en la calle
a las viejecitas de las blancas cofias......
Juan el campanero
la campana toca......
Vete a los maitines
que hay en la parroquia.

SAD SONG

¡Oh, qué triste callejón
el callejón del «Santero»!
sólo da en él su canción
el ave de mal agüero......
¡Ay! su empedrado, su alero,
sus casucas...... todo entero
abate mi corazón......
......¡No pases por él, viajero!
el callejón del «Santero»
es un triste callejón:
allí vive el carpintero
que hizo, a mi amado, el cajón......

EL AFILADOR

Ya viene el afilador
tocando su caramillo......
¡Ay, decidle, por favor,
cuánto su dulce estribillo
viene a aumentar mi dolor!

En esta triste calleja
obscura, sola y torcida,
con sus aleros de teja,
quién puede ganar la vida?
¡Que cierren pronto la reja

no vaya por ella a entrar
buscando a la Rosalía
para ver y preguntar,
como lo hizo el otro día,
si hay tijeras que afilar!

No quiero en el corredor
de mi triste patiecillo
volver a oir el rumor
de su alegre caramillo;
¡ved que no entre, por favor!

Este artista callejero
que usa flotantes corbatas,
un exótico sombrero,
blusa de dril y alpargatas,
es un pálido extranjero

que mientras toca y camina
su afilador arrastrando,
nunca, al pasar, adivina
que ese són que va tocando
es un són que me asesina......

En otras calles hermosas
más suerte pudiera hallar......
En el mercado de rosas
las tijeras de podar
preciso es que estén filosas.....

Y allá en las callejas bajas,
en tiendas y prenderías

llenas de curros y majas
que riñen todos los días,
siempre hay que afilar navajas......

Mas aquí, en esta escondida
callejuela silenciosa,
donde la yerba crecida
se mece triste y polvosa......
¿quién puede ganar la vida?

¡Ya es demasiado su empeño
en pasar junto a mi reja!
hasta en medio de mi sueño
oigo la burlona queja
de su airecillo risueño......

Ya viene el afilador
tocando su caramillo......
¡Ay! decidle, por favor,
que afile pronto un cuchillo
con que matar mi dolor!......

VIAJERO SOLITARIO......

Las alegres caravanas
de bohemios y gitanas
que en el polvoso camino
mil veces junto a él pasaron,
todas atrás lo dejaron......
que son esas caravanas
de gitanillas hermosas,
bandadas de mariposas
que presto desaparecen
en las llanuras lejanas......
¡dichosas ellas, dichosas!
Y ¡triste del peregrino
que en su bordón apoyado,
va arrastrando su destino
por veredas arenosas,
más callado
que está callado el camino,
sin pensar
cuando el cielo se entristece

y la senda se obscurece,
que el ave que ve pasar
con vuelo tan presuroso,
ya va su nido a buscar
en pos de calma y reposo!......
¿Tan lejos está el hogar
del callado vagabundo,
que ni aun mirando el ocaso
tan negro, apresura el paso?
¿u hogar no tiene en el mundo?......
¡Él lo sabe!......
Por algo no mira el ave
que ya en el cielo se esfuma
tendida al viento la pluma;
por algo cuando la sombra
lentamente se repliega
sobre él, y sus ojos ciega,
en la alforja recostado,
duerme, extendido en el polvo
como el que está muy cansado......
¡Ay, del triste peregrino
que al nacer la otra mañana,
no bien ve la caravana
que pasa por el camino,
cuando en el confín distante
queda ya desvanecida......!

¡Ay! triste del caminante
que atrás se quedó en la vida!......

CITA......

Ojos risueños o tristes,
llenos de luz o sombríos,
que abatís vuestras pestañas
para leer lo que escribo;
ojos claros indiscretos,
negros ojos pensativos:
¡sabed que a la hora del sueño
cita tenéis con los míos!......
Allí os encuentro en la sombra......
¡con cuánta ternura os miro!
......Aquellos ojos obscuros,
leyeron todo mi libro......
los de las grandes ojeras,
por mi mal, tan sólo han visto
fragmentos de una dolora
que compuse a un pajarillo......
los negros, por largo tiempo
su extraña luz han hundido
en la malla de los cantos

que yo con mi nombre firmo;
y aquellos ojos ingenuos,
tan dulces y compasivos
que parecen dos estrellas,
han quedado entristecidos
porque en tarde no lejana
leyeron los cantarcillos
en que conté la tortura
de un pobre escarabajillo
por manos aleves preso
y clavado en un espino......

Ya descubro dos pupilas
que no ha mucho he sorprendido
sobre mis versos, nubladas
por dos gotas de rocío......
¡Ah! venid, venid vosotros,
ojos que leéis lo que escribo!
¡sabed que a la hora del sueño
cita tenéis con los míos!......
Por más que vuestras pupilas
jamás, jamás me hayan visto,
ya lo sabéis, ojos bellos:
¡vosotros sois mis amigos!

A COATEPEC, QUE ES MI TIERRA

¡Oh, tierra del liquidámbar,
del jinicuil y el naranjo!
¡oh, tierra de las magnolias,
donde mis primeros pasos,
con temblores de avecilla
que empieza a volar, cruzaron
sobre alfombra de jazmines
por el viento deshojados......
¡Oh, tierra de los cocuyos,
de la gardenia y del nardo!
Al ver tus grandes plantíos
de cafetos y de plátanos
que en hileras apretadas
al viento están ondeando,
me parece ver en ellos,
escuadrones de soldados
que, entre rumores salvajes,
marchan y llevan en alto,
como enseñas de victoria,

los pendones desplegados......
¡Oh, tierra del súchitl triste
y del «lele» rojo y blanco!
¡Oh, tierra donde los ríos,
de tu suelo enamorados,
corren sobre obscuras lajas
que son más lisas que el raso,
y lamen los gruesos troncos
de las hayas y los mangos,
mientras arriba, en las copas
que ya el cielo están tocando,
puestas las alas en cruz,
cantan en coro los pájaros!......
Tienes chales de neblinas
para envolver tus encantos;
te perfumas con mosquetas,
unges tu cuerpo con nardos,
miras tu rostro en las pozas
—que son espejos tirados
por el hada de algún cuento
que estuvo en tu edén de paso......;—
prendes en tus negras trenzas
tulipanes encarnados;
con sartas de maravillas
hacen collares tus manos,
y forjan ricos pendientes

con los floripondios blancos.
Vistes traje de esmeralda
con listones plateados,
—ved, si no, cuál van los ríos
sobre el verdor de tus campos.—
Cantas por voz de tus fuentes,
miras por tu cielo claro,
tu palabra está en el viento,
y tu risa en los granados......
Tienes alegrías locas
cuando viene el mes de mayo;
mas al llegarse noviembre,
tienes silencios románticos,
y lluvias finas que bajan
con un misterio de llanto......
Entonces, ¡oh tierra mía!
se entristecen tus tejados,
callan los tordos parleros
que allí desgranaban cantos,
y sólo se ven las gotas
de teja en teja rodando......
Pasa, entonces, por la calle,
como desfile fantástico,
la procesión de neblinas
que en silencio va danzando......
Suena el toque de oración

en el viejo campanario;
los muros de la parroquia,
tras la bruma se han borrado......;
la tapia del cementerio
por donde asoman los álamos,
parece vista al través
de un vidrio grueso y opaco......
......Murió la tarde, y la noche
se extendió en silencio santo......
Se han cerrado las ventanas;
los corredores y patios
están hundidos en sombras;
en las salas y los cuartos
se han prendido los velones.
De nuevo en el campanario
un toque suena, es el de ánimas,
que en el aire está temblando
como una perla de azogue
caída en el negro espacio......
Es hora de santiguarse
y de rezar el rosario.
Se prende la lamparilla
en el altar de algún santo,
se convoca a las vecinas,
se llama a los viejos criados,
y una vez todos reunidos

de la Virgen al amparo,
se reza devotamente
el santísimo rosario,
mientras afuera en la calle,
la lluvia sigue bajando,
y se escuchan, en la acera,
los fuertes y lentos pasos
de algún rondador que aguarda,
con ansias de enamorado,
el abrirse de una reja
para besar una mano......
¡Oh, tierra de los coloquios
bajo los aleros pardos!
¡tierra de los trovadores
que a su novia llevan «gallos»,
y que al són de los requintos
que tocan el «zapateado»,
saben decir mil ternezas
entre suspiros y cantos!......
Son tus mujeres, palomas
que se esconden con recato
detrás de las celosías;
sus blandas y bellas manos
bordan flores, curan males,
hieren las teclas del piano;
riegan los tiestos; amasan

dulcecillos delicados;
saben atizar la lumbre,
y van del fogón al patio,
para barrer, cuidadosas,
el azahar deshojado......
Y tus mozos, gastan lujos
cuando van endomingados,
pero los lunes se ponen
su fuerte traje de charro,
su pistola, su machete,
su gran sombrero jarano,
y después que ensillan, listos,
el relumbroso caballo,
montan su lomo, y a escape
huyen camino del rancho......
En tus calles crece el musgo
y suelen crecer los cardos;
un hilillo de agua pura
baja por ellas, cantando,
y en él se bañan y beben
tordos, pichones y patos.
En su corriente, de niña
vi el hondo mar, y eché barcos
de papel, donde hice viajes
a sitios sólo soñados......
En tus bosques se alza, erguido,

el yolosóchitl; y en marzo,
van a recoger sus flores
viejecitos herbolarios,
porque las divinas hojas
de tu yolosóchitl blanco,
son, del corazón enfermo,
remedio sencillo y mágico.
¡Oh, tierra, que con tus flores
sabes curar crueles daños!
Eres más suave que el nido
de la torcaz en el árbol......
¡Vuelen a ti mis suspiros,
vayan hacia ti mis cantos,
y el aire ligeros crucen
como bandadas de pájaros!......
......Desde un país extranjero,
y en pie junto al mar Atlántico,
yo vuelvo hacia ti mis ojos,
y extiendo hacia ti mis brazos......
¡Oh, tierra del liquidámbar,
yo te bendigo y te amo!......

Á UNOS OJOS

Tristes ojos errabundos
que exploran lejanos mundos!
Aunque ellos estén abiertos,
no me parecen despiertos;
los miro siempre abismados......
y si se cierran, cansados,
me parecen que están muertos......

¡Muertos!...... y entonces los míos,
presa de letal quebranto,
silenciosos y sombríos
dejan resbalar su llanto!......

Si se cierran, si naufragan
del sueño bajo el capuz,
mis ojos también se apagan
nostálgicos de su luz;
y si ven, enternecidos,
de mi alma las soledades,

bañados en claridades
se alzan mis sueños caídos......

A la luz de esas miradas,
ábrense las tumbas frías
donde están mis alegrías
sepultadas,
y de sus losas pesadas
van resurgiendo ilusiones
en aladas
procesiones......

¡Dulces ojos que se empeñan
en seguir ideales idos......!
¡Ojos que miran dormidos
y que sueñan!
¡Ojos que al sentirse heridos
por resplandores brillantes,
temblorosos desfallecen,
cual radian, y se estremecen
al ver la luz, los diamantes.

¡Ojos que jamás reflejan
los enojos,
son tus ojos;
son tus ojos que semejan

grandes gotas de rocío
que de algún cáliz rodaron:
¡estrellas que a ti bajaron
en una noche de estío!
¡Pupilas ensoñadoras
que ocultas por las pestañas,
huyen a esferas extrañas
en pos de extrañas auroras......!

EN LA CALLE

En esta calleja sola
de ventanas con aleros,
de musgo en el empedrado,
y de caprichosos techos
que tanto, tanto se inclinan
sobre las casas y el suelo
que parecen afanarse
por dar a la calle un beso,
lo que vi en esta mañana
desde mi balcón, te cuento.

*
* *

Estaba, alegre, observando
como jugaban los vientos
con la greña enmarañada
de aquel torcido arbolejo
que, verde en la primavera
y plomizo en el invierno,

eternamente en la esquina
desde que nací lo veo,
cuando aparece en la calle
una mujer de ojos negros,
airosa, provocativa,
cimbrando al andar el cuerpo,
con grandes ramos de flores
que le abarcan todo el pecho,
con encajes en la falda,
y plumas en el sombrero......
Recogiéndose el vestido
con los sonrosados dedos,
entornando las pestañas,
ligera, y siempre sonriendo,
allá viene cuesta abajo
la hermosura de mi cuento;
en tanto que por la misma
calleja, aunque al otro extremo,
una pálida madona
de rostro triste y sereno,
de grandes ojos rasgados,
que no se apartan del suelo,
y talle que tras el manto
no se oculta que es esbelto,
con andar ritmado y suave
va cuesta arriba subiendo......

* * *

Como la calle de que hablo
no es más larga que mis versos,
y como están mis balcones
de la calleja en el centro,
la pendiente una bajando,
y la cuesta otra subiendo,
las dos hermosas mujeres
que hace un minuto vi lejos,
enfrente de mis balcones
van a cruzarse muy presto.

* * *

Ya se acercan...... ya se juntan......
con ansia, al pasar, las veo......
mientras que la dama hermosa
de las flores en el pecho,
se toma la acera y pasa
contoneándose y sonriendo,
los ojos de la otra niña
que sólo por un momento
se apartaron de la tierra
para mirar hacia el cielo,
encontrándose, de pronto,

con ese rostro hechicero,
se abaten entristecidos
mirando otra vez el suelo,
y una lágrima temblante
entre sus pestañas veo......

*
* *

Testigo ya de esa escena
que no interrumpió el silencio
de la calleja, la historia,
de esas mujeres comprendo......
y en tanto que pienso en ella,
aun miro por un momento,
que mientras la niña triste
va cuesta arriba subiendo
con un gran fardo a la espalda
de dolores y recuerdos,
va su rival cuesta abajo
ligera, siempre sonriendo,
con una carga de flores
volcada sobre su pecho......

MIS VECINAS

Frente de mi casa
tengo dos vecinas,
no de veinte abriles,
no frescas y lindas:
de grises cabellos,
cansadas pupilas
y manos rugosas;
de ajadas mejillas
donde los colores
son cual muertas tintas
de alguna acuarela
ya muy desteñida......
Con sus ojos claros,
ojos sin malicia
donde se reflejan
candores de niña,
junto a la ventana,
ven pasar la vida......

—"No fueron hermosas,—
dicen sus amigas;—
nada más los ojos
muy grandes tenían......"
Y aún hoy, asombrados,
tras de la cortina,
esos grandes ojos
ven morir los días......

—"No fueron hermosas,—
dicen sus amigas;—
las otras hermanas,
que eran muy bonitas,
iban a las fiestas;
ellas, sólo a misa."

...... Y tal como entonces,
viven todavía,
riegan las macetas,
los pájaros cuidan,
a la iglesia mandan
sus flores más lindas,
lavan las vidrieras,
sacuden las sillas
y barren la sala
donde hay guarda-brisas

sobre las consolas
de madera fina......
Peinan sus cabellos
en dos bandas lisas,
y se los recogen
con la redecilla.
Sus nombres son dulces:
Rosa y Margarita.

Junto a la ventana,
tras de la cortina,
siempre están tejiendo
randas y puntillas;
parece que tejen
con ellas, la vida......
Son aquellos rostros
dos rosas marchitas
en que los pasantes
sus ojos no fijan;
nunca los vecinos
a esa casa miran.

La sombra del árbol
que hacia ella se arrima,
la esconde y la viste
de verdiosas tintas......

El sol no la besa;
los gatos no pisan
el húmedo alero
de esa casa en ruina;
anónimas flores
y plantas raquíticas
sobre el techo crecen
en calma tranquila......
Nunca los chicuelos
sus pedradas tiran
hacia la ventana
de mis dos vecinas.
Nadie las conoce,
ninguno las mira;
tan sólo mis ojos,
tras la celosía,
juntan mi existencia
con esas dos vidas......

Si un ramo de flores
mi amado me envía:
—"¡Que no lo sospechen!—
digo,—¡pobrecillas!
no tienen más flores
que las que ellas cuidan."

Y si en vana espera
la luna me mira
contando las horas
que mi dueño olvida,
cuando fué imposible
la anhelada cita,
miro a la ventana
de mis dos vecinas,
allí están......—"¡Dichosas!—
digo con envidia;—
ellas nunca esperan,
siempre están tranquilas......"
Una serenata
lánguida y dulcísima
alegró una noche
la calle sombría:
—"¡Que no se despierten!"—
dije, conmovida.
Y abrí mi ventana
por ver si dormían.
Tarde a tarde toca,
en mi celosía
el viejo cartero......
Para mis vecinas
jamás una carta......
¿todos las olvidan?......

¿Nadie se interesa
por sus pobres vidas?......
—"Cartero—le dije,—
por la celosía,
no vuelva a tocarme,
que todos le miran:
en la puerta falsa
deje las misivas."
Y ayer por la tarde,
mientras yo leía
la más triste carta
que leí en mi vida,
mientras que mi llanto
en raudal corría
ellas, silenciosas,
tras de la cortina,
ausentes del mundo,
sus randas tejían......

¡Oh, santas mujeres!
¡Oh, rosas marchitas!
no sé qué misterio
hay en vuestras vidas,
que a veces dais pena,
y a veces envidia!

ABANICO

Finge irisada espuma
el transparente encaje,
y la tela sutil y vaporosa
una ala parece, temblorosa,
prendida en el dorado varillaje.
En su fondo de rosa
se esfuman los colores del paisaje:
el tono azul del cielo,
el verde bosquecillo,
el horizonte suave, el arroyuelo,
la obscura sepia del feudal castillo,
los toques de la amante enredadera,
y la blanca escalera
donde una dama hermosa
de blondos rizos y de labios rojos,
mira con tristes ojos
en el confín distante
un fogoso corcel en fiera huída

y el pañuelo que en tierna despedida
va agitando la mano de su amante......

***

Así es el abanico; luz destella
de su esmalte de tonos nacarados,
lo aprisionan los dedos sonrosados
de una niña muy pálida y muy bella
que allá, junto del biombo de colores,
entre plantas exóticas y flores,
bajo la gran sombrilla japonesa
del color de la fresa,
medita ensimismada,
con la frente inclinada,
mientras vienen y van los caballeros
bailando con sus damas los lanceros.

¡Oh, abanico amoroso
que te meces tan suave,
que te meces tan lento,
como el ala de una ave
que se abandona al viento!
Tú bien sabes por qué la bella esquiva
clava en ti la mirada
y queda pensativa......

***

Es que al marchar su amado,
a la niña le dijo con ternura:
«No me olvides, espera, vuelvo a verte;
eres tú mi esperanza y mi ventura,
y sólo no volviera si la muerte
tronchara mi existencia
en esta triste ausencia!»

Y allí, junto del biombo de colores,
la niña enamorada
hundió en el abanico su mirada,
y triste, señalando
con su dedo de rosa
a la dama nostálgica y tediosa
que espera eternamente
la vuelta del ausente,
le dijo con pasión: «Eres mi estrella,
la estrella que ilumina mi camino,
¡nada temas! amarte es mi destino,
¡y yo también te esperaré cual ella!»

***

¡Oh, abanico amoroso
que ondulas cadencioso!

Ya comprendo por qué la bella esquiva
cuando te ve, se queda pensativa......
Ya adivino por qué pareces ala:
por qué entre las espumas
de tu encaje y tus plumas,
a la niña te llevas
muy lejos de la sala,
mientras vienen y van los caballeros,
bailando con sus damas los lanceros.

TARDE NUBLADA

La tarde me avisó que no vendrías......
Soplaban del ocaso rachas frías,

y al cerrar mi vidriera,
con la angustia de aquel que nada espera,

rodaron por mi frente
las gotas de la lluvia, suavemente......

¡Tarde triste y velada
que no pudo anunciarme tu llegada!

Tarde triste y sincera
que no burló mi fe diciendo: «Espera».

......Là vi morir en hondo desencanto
sin nubes, sin colores, sin un canto,

—las aves, por el cierzo entumecidas,

estaban tras las hojas escondidas;—

y cuando ya a lo lejos, con pereza,
vi acostarse la luz en la maleza,

la voz de la verdad vibró en mi oído
hablándome de ausencias y de olvido......

Esa tarde tan triste y tan sincera
vivirá en mi memoria hasta que muera,

porque ella me avisó que no vendrías,
y me dijo que tú no me querías......

¡Oh tarde perezosa!
¿He de llamarla cruel, o fué piadosa?

No lo sé.. ... mas en mi último momento,
tras el gran ventanal de mi aposento,

he de ver, cuando un mágico espejismo,
la visión de esa tarde en mi lirismo,

de esa tarde tan mustia y desolada
que para todos estará olvidada......

La luz ha de acostarse con pereza
sobre la alta maleza

que recorta las vagas lejanías......
soplarán del ocaso rachas frías;

la voz de la llovizna desde afuera
me llamará, tocando en la vidriera......

Y yo, pensando en ti, veré el pasado
sobre el cristal que el agua habrá empañado,

mientras muere la tarde en lontananza
a la par con mi vida y la esperanza......

DOS ORGULLOS

Le vi en la calle,
iba de negro......
—¿Quién...... —pensé al verle,—
quién habrá muerto?......
(Hace ya largo,
muy largo tiempo
que en este mundo
yo no le encuentro).
Y mientras miro
su luto, pienso:
—¿Será su madre?......—
Al decir esto,
el alma entera
me da un gran vuelco,
y pronto corro
tras él diciendo:
—Si el preguntarlo
no es indiscreto,
¿por qué ese luto?......

dí ¿quién ha muerto?......—
Y él me responde
con triste dejo:
—Muertos no llora
mi traje negro,
nadie ha partido,
no estoy de duelo:
este gran luto......
¡por ti lo llevo!......—
Y tras un grito
de sufrimiento,
dice al marcharse,
con hosco gesto:
—Venció tu orgullo......
¡Ya estamos lejos!......
¡mas aunque muera,
a ti no vuelvo!......—
Y yo, que débil
por un momento,
iba a gritarle:
—¡Ven, que te quiero!......—
cuan alto pude,
me erguí del suelo,
y sólo dije
con ronco acento:

—Si llevas luto
porque estoy lejos,
¡mientras tú vivas,
irás de negro!......

SEVERA ARÓSTEGUI.

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA.

JOSEFA MURILLO.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

A DON QUIJOTE

Aquí vengo, valiente caballero;
a buscar el apoyo de tu espada,
de tu famoso y formidable acero.

Has de saber que soy una cuitada
princesa, que del mundo en los confines
habitaba mi alcázar, retirada.

Unos encantadores malandrines
robaron mi poder y mi corona
con diabólicas artes los muy ruines.

Cambiaron por completo mi persona,
convirtiendo en tu atenta servidora
a Su Alteza la gran Micomicona.

Con tal motivo me presento ahora;
pues no permitirás ¡oh noble andante!
que se burlen así de una señora!

Yo ceñía orgullosa mi abundante
diadema, de cabello tan obscuro
como es el ónix, y como él brillante.

Mi cara como albérchigo maduro,
los ojos negros, calidad suprema!
erguido el cuerpo y el andar seguro.

Esos gigantes de maldad emblema,
al pasar hacen surcos en mi frente
y arrojan canas en mi real diadema.

Era mi corte noble y excelente,
formada por galanes escogidos
que ante mí se inclinaban servilmente.

Imploraban amantes y rendidos
de mis ojos ardientes los destellos.
¡Todos estaban por mi amor perdidos!

Rubios, morenos, varoniles, bellos!
Y cuando ya escoger me proponía,
¡se volvieron borregos todos ellos!

Así como en ridícula bacía
convirtieron tu «yelmo de Mambrino,»
un palacio de ideales yo tenía.

Y en molino de viento de un camino
lo trocaron de pronto. Y he quedado,
quiera o no, dando vueltas al molino.

En esta condición y en tal estado,
ya me matan la rabia y el despecho
por ese grande y vil desaguisado.

Yo te ruego defiendas mi derecho;
y que vengue tu brazo poderoso
los muchos daños que me habeden fecho.

Por tu hermosa princesa de Toboso,
persigue sin piedad a esos follones,
sin concederles tregua ni reposo.

Ellos son asesinos y ladrones:
destruyeron a heridas mi semblante.
y robaron mis bellas ilusiones.

¡Sus! ¡a ellos! que vuele Rocinante.
Contigo, dudo que a luchar se atrevan.
¡Quítales por favor un solo instante
de mi amor y mi dicha que se llevan......!

Severa Aróstegui.

TEMPESTAD

¡Cuál escalda el follaje la colina
que el viento arrastra a la florida vega!
¡cuál, en Oriente, la tormenta brega
sorda, implacable, lúgubre y mohina!

¡Ay del viejo ahuehuete y de la encina
si el rayo inicuo su furor despliega!
¡Ay del trigal dorado si lo aniega
la corriente impetuosa y repentina!

Tenaz la mosca en el mastín se prende,
rastrea inquieta golondrina el vuelo
y el zopilote en espiral asciende;

y mientras en el negro y hosco cielo
su grácil curva el arco iris tiende,
corre a mares el agua por el suelo.

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA.

FLOR DE AYER

¿Cómo negarla, si me fué pedida
con dulce acento y ademán huraño,
cual si temiera ocasionarme daño
la fervorosa súplica rendida?

¿Cómo negarla?.. ... Vacilé aturdida,
y ante aquel modo de pedir extraño,
pensé que bien pudiera un desengaño,
por una flor, acibarar su vida......

Y la entregué; pero mirando al piso,
con un temor tan grande y verdadero,
que ni hablar me dejó; y, de improviso,

dióla un beso mi joven caballero,
que para el álbum de sus triunfos quiso
mi flor primera y mi rubor primero.

JOSEFA MURILLO.

REDONDILLAS

Hombres necios, que acusáis
a la mujer, sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis,

Si con ansiá sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia,
y luego, con gravedad,
decís que fué liviandad
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco
al niño que pone el coco,
y luego le tiene miedo.

Queréis con presunción necia
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Tais,
y en la profesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén,
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis,
que, con desigual nivel,
a una culpáis por cruel,
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,

si la que es ingrata ofende,
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejaos enhorabuena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada,
la que cae de rogada
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga,
la que peca por la paga,
o el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
queredlas cual las hacéis,
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia,
juntáis diablo, carne y mundo.

Sor Juana Inés de la Cruz.

